

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7679.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7-50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11-25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, MR. A. LORETTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.
Anuncios á precios convencionales.

SÁBADO 18 DE JUNIO DE 1887

EGOS DE MADRID.

17 de Junio de 1887.

Cuando los partidos políticos dirigen labrar la felicidad del país, cuando los Ministros explican los motivos que les impiden realizar lo que prometieron desde la oposición, cuando un elocuente orador nos pinta con májic palabra lo venturosos que seríamos gobernados por él la gente exclama:

—Todo eso es música.

Ah! si lo fuera, otro gallo nos cantaría, porque la música por lo ménos hace olvidar los sinsabores, aleja la tristeza ó la endriza, despierta en nuestra alma nobles y generosos sentimientos y convierte en hermanos á los hombres, en esta sociedad de cuñados en que vivimos.

En los últimos días la música ha dominado, y gracias á ella hemos podido soportar el calor de la atmósfera y el de la política, dos combustibles, capaz de quemar la sangre de los muchos que en este país después de hacer lo que se les anteja, se quedan tan frescos.

Una sociedad que existe en Madrid con el modesto título de *El Gran Pensamiento*, lo que prueba que conoce á fondo la atmósfera en que se desenvuelve, ha tenido no la gran pero sí la feliz y plausible idea de celebrar un concurso ó certámen musical de bandas militares, bandas civiles, orfeones y bandas populares. llamemos así á las de guitarras y bandurrias.

El Gran Pensamiento sabe sin duda que la música domestica á las fieras y ha comenzado por regalar á la villa del Oso, interesantes audiciones musicales que dejarán grato recuerdo y se repetirán.

Esto tenemos que agradecer á la civilizadora asociación.

El concurso se ha celebrado en los jardines del Retiro, ante un auditorio numeroso y escogido. Primero entraron en liza las bandas militares y los orfeones, después las bandas populares y las civiles.

Todos admirables y crean los lectores que no exajero. Todos se hicieron acreedores á los premios; pero como para cada sección había un premio 1.º otro 2.º y otro 3.º; el Jurado tuvo que poner en prensa su juicio, aquilatarlo y de este trabajo resultó premiada la banda militar de Covadonga, la de ingenieros y la de Zaragoza, la banda civil de Murcia, la del Hospicio y la de S. Bernardino de Madrid, los orfeones de la Coruña, Bilbao y San Sebastián y la banda de bandurrias y guitarras del Nuévo-Figaro.

Todas estas unidades musicales, merecían primeros premios; pero como no había más que cuatro, fué necesario distribuir los segundos y terceros.

Aquí ya hubo sus más y sus ménos. El Orfeón de la Coruña por su buen gusto, por la delicadeza de su estilo por las bellas voces con que cuenta mereció el primer premio, pero también el de San Sebastián rayó á gran altura y el de Bilbao no se quedó en zaga. Los tres se hicieron acreedores al primer premio.

También se ha hecho caso omiso de la banda de Albacete, que cumplió bien y tiene verdadera importancia.

En estos casos es necesario echar la casa por la ventana, aumentar los premios y premiar todo lo que vale.

Es una gran satisfacción saber que la música progresa y esta noticia bien vale un sacrificio.

La banda de bandurrias y guitarras premiada es una maravilla. Si los nueve varones y las dos bellas señoritas que la forman, recorrieran las capitales de Europa, no seguiría creyéndose que el Africa empieza en los Pirineos.

De exprofo he dejado para lo último la banda de la Misericordia de Murcia que ha obtenido el primer premio y por añadidura las simpatías de todo el auditorio.

Como ejecutó en el concurso la *Sinfonía* de Marqués y sobre todo la *Marcha de las Antorchas* de Meyerbeer!

Setenta y seis músicos la componen el mayor de 48 años, el menor de 6 y la mayor parte entre los 9 y los 14 años.

Todos parecían profesores consumados, gracias á la inteligencia, á la paciencia, al carácter enérgico y á los profundos conocimientos musicales de su director D. Acisclo Díaz, que se ha cubierto de gloria y ha honrado grandemente á Murcia.

Cuando después de haber tocado, salían los músicos en miniatura, por la puerta que dá el acceso al kiosco, cada uno era recibido con una salva de aplausos.

—Pobrecitos! decía una señora, como pueden soplar tan fuerte siendo tan pequeños?

Todos ellos son guapos y robustos, lo que hace honor á la raza murciana y á la casa donde están asilados. Se conoce que no les escatiman la comida.

Después del concurso han dado serenatas y han recogido aplausos y dinero. Además se está haciendo una suscripción para costear 77 medallas, una para cada músico y otra para su director.

Los murcianos en Madrid no caben en sí de gozo.

Creánlo ustedes, si no hubiera planchas políticas, riñas en las calles, infanticidios, suicidios, robos y timos, si á todas horas las bandas de música regalaran nuestro oído y no apretara el calor de firme como aprieta, esto sería un Paraíso.

Pero no lo es... á lo sumo si ustedes se empeñan, un *Paraíso perdido*.

Julio Nombela.

CUBA Y PUERTO-RICO.

Esta es la mayor de las Antillas, por su mide. ella sola, 117.391 kilómetros; Pinos, 2098, y los islotes adyacentes 3117 kilómetros cuadrados; su gobierno, por lo tanto, es de una extensión de 122.606 kilómetros superficiales. Nuestra isla de Puerto-Rico la cuarta por su tamaño de las perlas del seno mejicano, que sigue á Jamaica, mide 9314 kilómetros.

Tenemos, por lo tanto, un territorio de 131.920 kilómetros en el centro de las dos Américas, donde pronto las vá á separar el gran canal marítimo de Panamá, desde el puerto de Colón hasta el anterior que dará nombre impercedero á la obra gigantesca del inmortal Leesepe, que en fama y renombre, pero sobre todo en beneficios, dejará allá en las edades muy oscuras las batallas de las Pirámides y las de Ansterlitz.

Para comprender bien los resultados que ofrecerá el Canal de Panamá, basta indicar no más las distancias actuales de Londres y otros puertos por el Cabo de Hornos á San Francisco de California y lo que será una vez cortado el istmo; conviene á saber:

Actualmente desde Londres, 6.800 leguas marítimas.

Por el Canal, 3.300.

Se ganarán 3.500 leguas.

Del Havre á San Francisco, 6.500.

Se acortarán 3.200.

Se reducirán á 3.300 leguas.

No pondremos — porque no hay necesidad — otros ejemplos; abriendo un mapa del Globo y fijando en él los ojos, saltan de golpe á la vista los prodigios de esa vía moderna revolucionaria, que será pronto un hecho.

Pero nosotros no somos — ¡quien lo creyera! — una gran nación mercantil.

Tenemos, sí, es verdad, los mayores territorios antillanos, pues si exceptuamos á Haiti y Santo Domingo, que miden 77.254 kilómetros, Jamaica 10.859 kilómetros, y Trinidad 4.544 kilómetros las demás islas de la inmensa ensenada del centro de América son insignificantes por su tamaño, aunque no por su riqueza: basta decir para comprenderlo, que nuestra isla de Pinos ocupa el sexto lugar después de Trinidad, y que Guadalupe tiene el séptimo, no siendo mayor de 1.603 kilómetros.

Desgraciadamente para nuestra fama y crédito de colonizadores, en densidad de población nos aventajan mucho, respecto de Cuba las pequeñas islas de Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca.

Las seis provincias de Cuba ofrecen los siguientes datos que dan mucho en qué pensar; conviene á saber:

Habana, 8.610 kilómetros, 495.886 habitantes, y el 50-6 por ciento.

Matanzas, 8.486 kilómetros, 283.121 habitantes, y el 33-4 por 100.

Santa Clara, 29.083 kilómetros, con

321.397 habitantes, y el 13-9 por ciento.

Pinar del Rio, 14.967 kilómetros, 182.204 habitantes, y el 12-2 por ciento.

Santiago de Cuba, 35.119 kilómetros, 229.921 habitantes, y el 6-5 por ciento.

Puerto Príncipe, 32.341 kilómetros, 69.245 habitantes y el 2-1 por ciento.

A poco que el lector se detenga en el curiosísimo cuadro observará con tristeza que en 17.096 kilómetros cuadrados, extensión superficial de las dos provincias de la Habana y Matanzas, se junta una población de 719.017 almas; y la de toda la isla, conforme al censo de 1879, no excedía, en junto, de 1.424.615 almas, siendo más de la mitad la otra, de dos provincias; y que las de Santiago de Cuba y de Puerto Príncipe, que reúnen 67.460 kilómetros, los habitantes sumaban 299.066.

La Barbada — colonia inglesa — tiene una densidad de población de 400 almas por kilómetro cuadrado, siendo territorio de 430 kilómetros superficiales, lo cual explica que 172.000 habitantes dan mucha importancia; la riqueza de localidad tan pequeña.

Eso pasa también en la Martinica y Guadalupe, posesiones francesas, que respectivamente 170 y 180 habitantes en kilómetro cuadrado cuentan — y en otras muchas islas pequeñas que sería largo referir.

Cuba prosperó mucho por lo privilegiado de su suelo, á causa también de acontecimientos notables externos, europeos y americanos, y también por la libertad del cultivo y del comercio, cuando los Consejos de Valiente, Ramírez y Pinillos prevalecían, dominando los clamores de España, — y otro tanto sucedió en la isla de Puerto Rico, que tuvo la fortuna de ser administrada por el segundo de los bienhechores nombrados líneas ántes.

Con dificultades inmensas luchan también por una causa que es común á todos, las islas inglesas, francesas, holandesas y posesiones danesas. La remolacha — ó mejor sea dicho, el azúcar de remolacha — hace infatigable competencia al dulce precioso de la caña de azúcar.

Puerto-Rico conserva su excelente café todavía, pero Cuba casi lo ha perdido por completo.

Puerto-Rico está muy poblado; es la densidad de su población de 87 almas en kilómetro cuadrado, mayor que la de Francia, y así reúne 810.394 habitantes.

Pero ni Cuba ni Puerto Rico pueden ya con el peso que soportan estenuadas.

Rige en ambas un sistema arancelario absurdo y disparatado, desconocido en las otras islas antillanas. Nuestras dos incomparables joyas del mar de Occidente, que parecen el seno del mundo, el lugar más hermoso de la tierra, penden y dependen del capricho de los Estados